

Salud mental y medicina psicológica

Juan Ramón de la Fuente y Gerhard Heinze

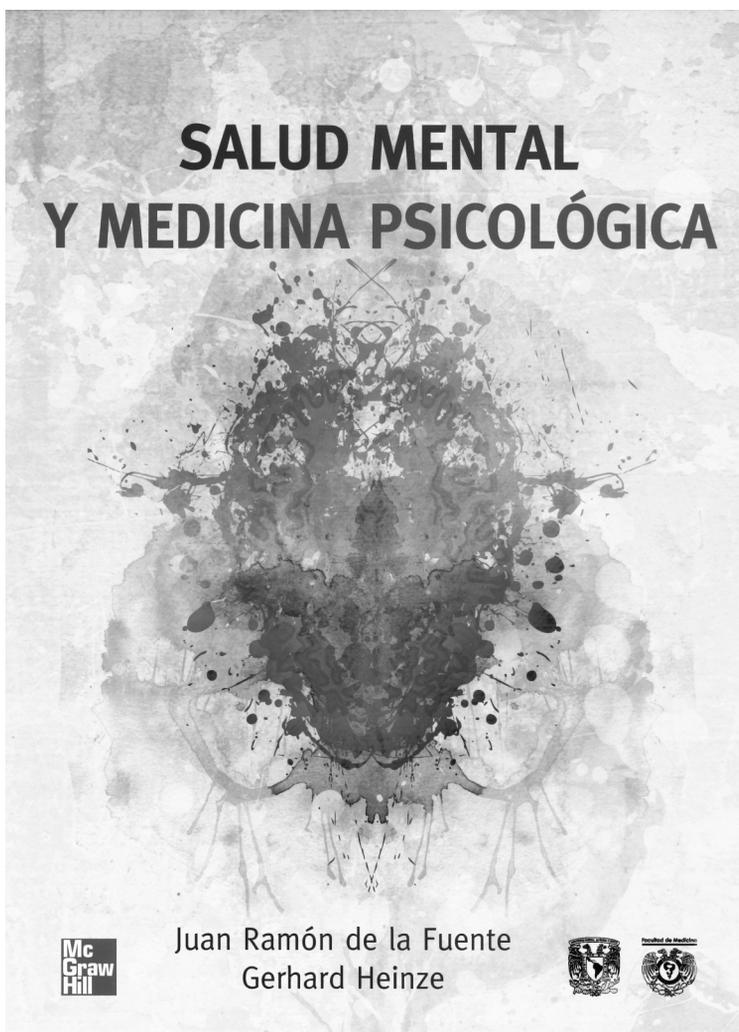
Los trastornos psiquiátricos representan el 14 por ciento de las enfermedades en el mundo. Para estudiar las múltiples aristas del fenómeno y ofrecer un acercamiento amplio y documentado a los no especialistas, Juan Ramón de la Fuente y Gerhard Heinze coordinaron el libro Salud mental y medicina psicológica, del cual incluimos el prólogo en estas páginas. El tomo es una aportación actualizada y novedosa a un importantísimo campo de estudio, como lo considera la especialista Fátima Fernández Christlieb en su inteligente comentario.

Así como la salud mental forma parte de la salud integral, la medicina psicológica forma parte de la medicina general. Tales afirmaciones no son nuevas. Ocurre, en todo caso, que cada vez adquieren mayor relevancia, tanto en el ámbito del ejercicio de la profesión médica como en el de las políticas públicas de salud. De ahí que consideremos oportuna la publicación de esta obra. En ella concurren distinguidos profesionales de la medicina, la psiquiatría y la psicología, en la que abordan con autoridad temas selectos de la salud mental y la medicina psicológica.

El libro inicia con el rescate fundamental del humanismo médico. La medicina y los valores humanos son indisolubles; de lo contrario, la relación del médico con el enfermo se desvanece y la actividad profesional se deshumaniza. Nada tiene de novedoso decir que hay

factores sociales diversos que influyen poderosamente en la vida psíquica de las personas. Lo inédito es que muchos de esos factores sociales son ahora también globales. De ahí que la salud mental global se inscriba también en el índice de este volumen. Baste recordar que los trastornos neuropsiquiátricos representan el 14 por ciento del peso global de las enfermedades en el mundo.

Para integrar el modelo biopsicosocial en el ejercicio de la medicina, se requiere de un marco de referencia conceptual. L. von Bertalanffy, quien dictara algunos seminarios en nuestro país hace ya varios años, contribuyó singularmente a generar el marco conceptual que permite comprender al organismo humano como una totalidad, integrando lo físico y lo mental en el contexto social y cultural del individuo. Porque si bien la biolo-



gía es insustituible en la aproximación al estudio de las personas, sanas o enfermas, lo son también su psicología y el medio ambiente en el que se desenvuelven. Por eso, el acento se pone hoy en la compleja interacción que existe entre los genes y el entorno.

La violencia representa una grave amenaza para la salud pública y, por supuesto, para la salud mental. Cuando ésta se manifiesta con una connotación de género, adquiere una dimensión todavía más alarmante. La verdadera equidad de género es un elemento indispensable de la salud mental en cualquier sociedad.

A lo largo del ciclo vital, el ser humano enfrenta cambios internos y externos, que pueden o no compartirse con otros y que, en no pocos casos, propician la aparición de problemas psicopatológicos inmediatos y mediatos. La infancia y la adolescencia siguen considerándose como fundamentales para entender diversos fenómenos que se aprecian de manera más tangible en la vida adulta, independientemente de que puedan o no llegar a tener manifestaciones patológicas.

La sexualidad humana es, asimismo, motivo de un creciente interés por parte de los médicos. Se trata de un proceso intrínseco a nuestra naturaleza, pero no por ello exento de problemas que pueden o no requerir del auxilio profesional.

La relación mente-cerebro, los ámbitos cada vez mejor conocidos de la conciencia y de las emociones constituyen un universo de estudio formidable —y hasta hace poco tiempo insospechable— para entender mejor una variada gama de trastornos que configuran el amplio espectro de los trastornos psiquiátricos y conductuales. A pesar de los avances, en algunos casos espectaculares, todavía hay un largo camino por recorrer para entenderlos mejor y, en consecuencia, poder incidir con mayor eficacia en su prevención y tratamiento.

El libro *Salud mental y medicina psicológica* toca varios de estos temas y procura ubicarlos en el contexto de la clínica. Se pretende que, al revisarlos, el lector los comprenda mejor y disponga de los elementos necesarios para elaborar un diagnóstico oportuno y de una terapéutica más eficaz. Es decir, prevenir cuando se pueda, diagnosticar con certeza siempre, y procurar el mejor tratamiento disponible. De eso trata esta obra: de revisar los tópicos desde la infancia hasta la senectud, con énfasis en los padecimientos más frecuentes de la esfera mental —entre los que destacan señaladamente la ansiedad y la depresión— con criterios nosológicos válidos y con perspectivas realistas de tratamiento y rehabilitación.

Los trastornos psicóticos como la esquizofrenia y los frecuentemente llamados trastornos neuropsiquiátricos, como la enfermedad de Parkinson y la epilepsia representan la interfase de la psiquiatría con la neurología. Conforman, además, un campo formidable para la investigación en neurociencias aplicadas.

La epidemiología clínica, por su parte, nos muestra de manera contundente que los trastornos mentales agudos van en aumento. De ahí que en las salas de urgencia de los hospitales se observe cada vez con más frecuencia a este tipo de pacientes, cuyos cuadros clínicos, aparatosos y complejos, pueden resolverse, al menos inicialmente, en el contexto mismo de la urgencia. Hay que estar preparados para identificarlos y afrontarlos.

El tema de la comorbilidad es uno de los capítulos en los que la psiquiatría ha logrado mayores avances clínicos y terapéuticos en los últimos años. No se trata sólo de las repercusiones físicas que suelen tener muchas enfermedades psiquiátricas o viceversa; sino que va más allá y nos remite, una vez más, a la concepción holística del organismo. Sin esta comprensión integradora será difícil que el médico, especialista o no, sea capaz de entender realmente lo que le ocurre a algunos de sus pacientes, sobre todo aquellos que presenten de manera simultánea manifestaciones clínicas somáticas y psicológicas.

Por supuesto que el tema de las adicciones forma parte fundamental de los problemas de salud mental de nuestros tiempos, y se requiere, precisamente por eso, de un correcto enfoque desde el punto de vista médico, psicológico y epidemiológico. Se trata de un

fenómeno que ha crecido en términos cuantitativos y también en términos de sus repercusiones sociales, económicas y políticas.

La farmacoeconomía y la psicofarmacología clínica son elementos que se vinculan, porque más allá de las indicaciones, contraindicaciones o efectos secundarios, es conveniente conocer el costo/beneficio de las intervenciones farmacológicas, por sus repercusiones económicas a nivel individual y colectivo.

Los últimos datos del censo de población en México (2010) muestran de manera inobjetable que la población de nuestro país está envejeciendo. Al aumentar la esperanza de vida, que es un logro ineludible de nuestro sistema de salud, se generan también nuevos problemas y se abren nuevos desafíos. Las patologías del adulto mayor ocuparán buena parte de los servicios médicos de los que dispongamos, tanto en el ámbito público como en el privado.

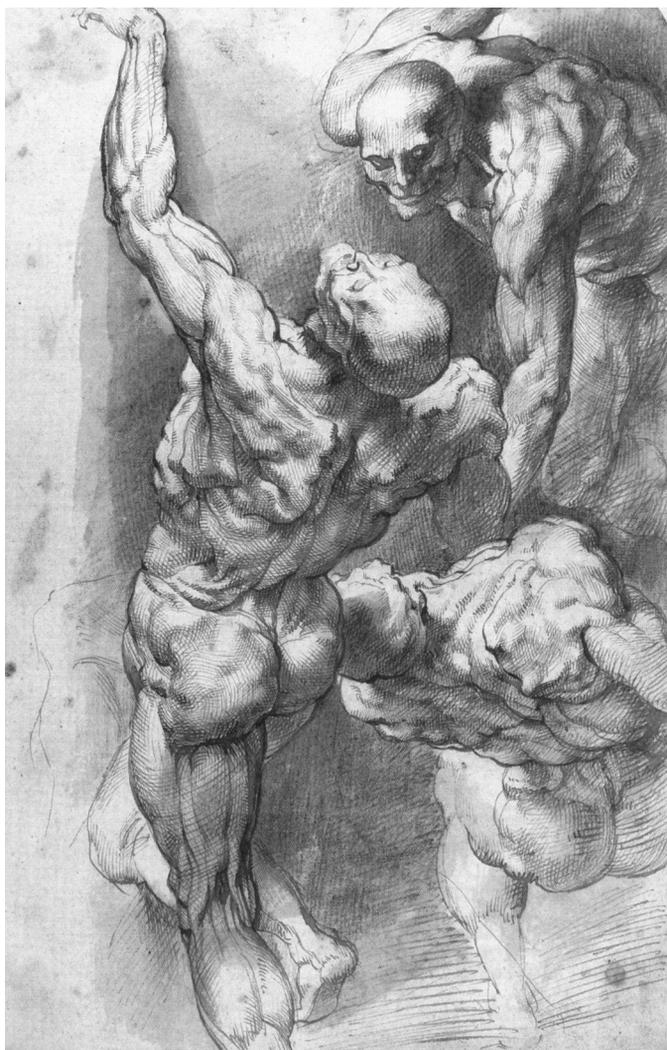
Una tercera parte de nuestra vida, en promedio, la consumen nuestras horas de sueño. Dormir y soñar son motivo de la investigación desde hace mucho tiempo. Recientemente, con el uso de tecnologías cada vez más sofisticadas, los trastornos del sueño han sido mejor entendidos. Se ha estimado que uno de cada cuatro pacientes refiere dormir mal.

Comunicarse con el enfermo y con su familia es igualmente importante, aun cuando pocas veces se le dedique espacio a estos asuntos en los textos de medicina. Sin una buena comunicación entre médicos y enfermos, la medicina clínica se autolimita. Dicho obstáculo es salvable.

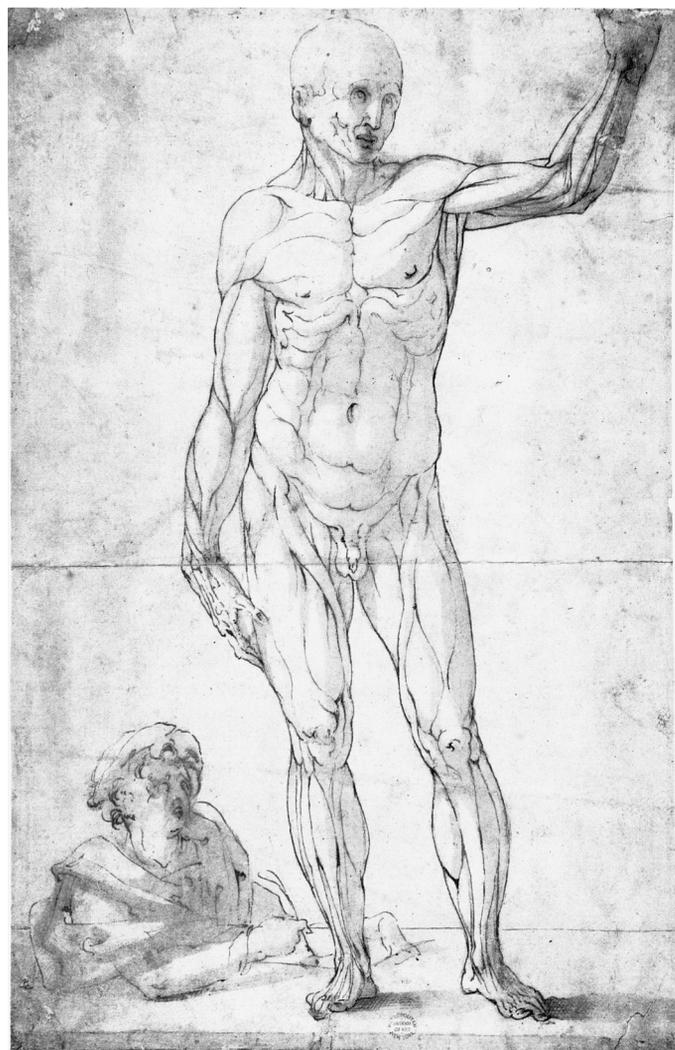
Imposible resulta hablar de medicina psicológica sin dedicarle un espacio a la psicoterapia en varias de sus modalidades. Se trata de una poderosa herramienta capaz de influir positivamente no sólo en el curso y la evolución de muchas enfermedades, sino también en diversos aspectos de la vida de los enfermos y sus familias.

Si la muerte forma parte de la vida, el médico, ante la muerte inminente de su enfermo, no puede o no debería evadirla. Es mucho lo que se puede ayudar a alguien antes de morir. Es precisamente este tema con el que concluye el libro que nos ocupa.

En suma, se trata de un recorrido que, sin pretender ser exhaustivo, aborda cada uno de los temas ya mencionados. Pero no es simplemente un agregado de capítulos inconexos. Hay un hilo conductor a lo largo de la obra, que no tiene más propósito que el de ayudar al médico, sea o no especialista, a entender mejor a sus enfermos y a disponer de mejores herramientas, cuando sus servicios se requieran. Pensamos que la información aquí vertida puede contribuir a lograr este objetivo.



Rubens, *Figura cayendo hacia atrás*, ca. 1600-1602



Anónimo, Florencia, siglos XVI y XVII